

Thomas Schoonover: *Uncle Sam's War of 1898 and the Origins of Globalization*. Foreword by Walter La Feber. Lexington: The University Press of Kentucky 2003. XV, 180 páginas.

Se veía venir. En el actual debate sobre la globalización no podía faltar que alguien buscara sus raíces en el pasado. Buscarlas en el proceso expansionista de los Estados Unidos era una tentación muy fuerte, en la que caería, más temprano que tarde, algún historiador o ensayista, preferentemente norteamericano, dada su tendencia a descubrir el Mediterráneo, cada dos por tres. Al socaire de la reciente conmemoración de su primer centenario, más fuerte aún era la tentación de individuar esas raíces en la guerra hispano-norteamericana de 1898, en su doble escenario del Caribe y del Extremo Oriente.

Es, precisamente, el paso que ha dado el profesor de Historia en la Universidad de Luisiana en Lafayette en las páginas, que pasamos a comentar. Su obra se inscribe en la amplia publicística que la historiografía estadounidense ha dedicado, y dedica, al expansionismo de su país. Un expansionismo, no sólo en el plano geográfico, sino también en el ideológico, destinado a extender su sistema de valores políticos, institucionales, económicos y sociales. De cuyo expansionismo, la guerra hispano-norteamericana de 1898, a causa de la cuestión cubana, y su prolongación a las Filipinas, fue un claro exponente, que marca el punto del no retorno, con el ascenso de los Estados Unidos a gran potencia mundial. El ensayo de Thomas D. Schoonover está también en la estela de las muchas obras que se publicaron, a uno y otro lado del Atlántico, en conmemoración de aquel episodio bélico,

que simboliza el melancólico ocaso de un viejo imperio, el español, y el momento auroral de un nuevo imperio, el estadounidense. A su entender, los acontecimientos de 1898 representan la culminación de un multiseccular proceso histórico, protagonizado por la nación española, y la iniciación de otro nuevo, cuyo protagonismo corresponderá a la joven República de Norteamérica.

En este orden de cosas, Schoonover, autor de varias obras históricas y veterano en las lides académicas –nació en 1936–, sostiene la tesis que los Estados Unidos, en su expansión territorial fuera de sus fronteras continentales –Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam, anexión de las Hawai, ocupación de la isla Wake, arreglo de la cuestión de las islas Samoa, la defensa de puertas abiertas en China y, algo más tarde, la adquisición de las Islas Vírgenes–, fueron, en buena medida, herederos de España y Gran Bretaña. En su tiempo, simbolizaron la puesta de largo, ante la comunidad internacional, de la emergente potencia norteamericana.

Otra de sus tesis favoritas es la de considerar que la denominada simplemente guerra de 1898 fue el punto de partida de la tarea globalizadora que asumen los Estados Unidos, como prolongación de los elementos característicos, que han conformado su historia nacional: “expansión hacia el lejano oeste, descubrimiento y exploración, acción marítima, explotación laboral, violencia, racismo, conflictos sociales, idealismo, impulso misionero, preocupación por la seguridad, doctrina Monroe, destino manifiesto, apetencias territoriales en el Caribe y en el Pacífico” (p. 4).

También sostiene que los acontecimientos ocurridos a caballo de los siglos

XIX y XX, que tuvieron sus momentos culminantes en el desguace de los últimos restos del imperio español y en el intento de desgarrar el imperio chino entre las grandes potencias, fueron resultado del choque frontal entre varias fuerzas contrapuestas. Por un lado, están los rápidos cambios tecnológicos y las ambiciones geo-económicas y geoestratégicas de las grandes potencias —él menciona, en particular, las de su país—. Enfrente está la resistencia de Estados tradicionales como España y China. En esta misma línea, argumenta que, con sus rivalidades en China y en otras partes de Asia, los europeos, los estadounidenses y los japoneses provocaron movimientos nacionalistas a lo largo del Asia oriental.

La teoría del choque de culturas o civilizaciones, para explicar el conflicto bélico de 1898, no es nueva. Ya la encontramos expuesta en escritores contemporáneos de aquellos sucesos. En 1901, el italiano Olindo Malagodi publicaba un voluminoso ensayo —*Imperialismo. La civiltà industriale e le sue conquiste*, Milano: Treves 1901, 414 páginas—, donde dedicaba uno de sus capítulos a la recién concluida guerra hispano-norteamericana. La analizaba como una pugna entre civilizaciones. La civilización industrial, encarnada en los Estados Unidos, dispuesta en sus aspiraciones a crear un imperialismo de nuevo cuño, a abrirse camino frente a los obstáculos puestos a su expansión por el “viejo imperialismo militar”, del que España había sido, y lo seguía siendo en sus posesiones antillanas y filipinas, principal exponente. “Viejo imperialismo militar”, en el que incluía al islamismo en Europa, Asia y África, y al conservadurismo aristocrático en casi toda Europa. Un imperialismo “perezoso, sólo atento a conservar” el estado de cosas existente, “que mantenía adormecidas las energías de las naciones en un sue-

ño profundo”. Frente a él se alzaba victorioso un imperialismo surgido en el seno de la civilización industrial a impulsos de las grandes fortunas y de las grandes empresas de la banca, de la industria y del comercio. Un imperialismo de nuevo cuño, que aspiraba a la dominación mundial, a la hegemonía sobre los mares y sus rutas de navegación y comercio. Se trataba, a juicio de Malagodi, de una civilización “de carácter utilitario, moral, democrático”, tendente a difundirse por todo el mundo, abriendo el camino a la conquista de África, Asia y Oceanía. Y no era la voz de un solo escritor. Sin salir de Italia, nos encontramos, con un periódico de Roma, el liberal *L'Italie*, del 24.4.1898, que presentaba la apenas iniciada contienda como una pugna entre dos conceptos del desarrollo humano. Se decantaba abiertamente por la opción representada por la Unión Norteamericana. La identificaba con la causa “de la civilización, del progreso y de la justicia humana”. Y no se olvide que, por aquellas fechas, los británicos Salisbury y Chamberlain hablan, en discursos pronunciados en 1898, de naciones moribundas, que debían dejar paso, en la dirección del mundo, a las naciones vivas y pujantes. Abogaban para que los dos pueblos anglosajones, a ambos lados del Atlántico, hermanados por raza, lengua, religión e instituciones políticas y sociales, unieran sus fuerzas para alcanzar esos objetivos, que hoy llamaríamos globalizadores.

Los señalados son algunos de los puntos de vista, que nuestro autor expone sobre el significado y alcance del conflicto bélico que enfrentó a España y a los Estados Unidos en el doble escenario de las Indias Occidentales y del Pacífico. Enunciados en una breve, pero densa, introducción, los desarrolla en las ciento catorce páginas siguientes, distribuidas en siete capítulos. En dos capítulos, el prime-

ro y el cuarto, expone las peripecias históricas de los Estados Unidos, desde sus primeros pasos, como país independiente, hasta la que denomina su primera guerra global, la de 1898. El capítulo segundo está dedicado a describir el escenario caribeño en vísperas de producirse el choque con España. Un espacio geoestratégico caracterizado por la presencia de varias potencias europeas —españoles, británicos, franceses, holandeses, suecos y daneses—. Luego, en el capítulo tercero, toca hablar del escenario correspondiente al Pacífico y al Asia Oriental, que William Seward, secretario de Estado de Abraham Lincoln designaba como “the chief theatre of events in the world’s great hereafter”, donde las grandes potencias pugnaban por asentar sus reales. En el capítulo quinto se ocupa de las crisis que, en la última década del XIX, agitan estos dos grandes escenarios: la depresión de 1893, el asalto a la integridad territorial de China y el conflicto hispano-cubano-norteamericano en la mayor de las Antillas. El capítulo siguiente aborda la guerra de 1898 en el Pacífico. En el último analiza las consecuencias de las tres crisis mencionadas. Las notas, una sucinta relación bibliográfica y el índice de nombres y de materias se distribuyen las páginas finales del libro. Varias ilustraciones, de procedencia norteamericana, alemana, británica y francesa, rompen la monotonía del texto.

Con esta obra, Thomas D. Schoonover continúa en su empeño académico de analizar, basado en un sólido conocimiento de fondos archivísticos de Norteamérica, Alemania, América Central, España, Francia y Gran Bretaña, el expansionismo europeo y estadounidense en los escenarios del Caribe, América Central, el Pacífico y Asia Oriental, así como sus efectos en la actual globalización.

Luis Álvarez Gutiérrez

David J. Myers/Henry A. Dietz (eds.): *Capital City Politics in Latin America*. Boulder/London: Lynne Rienner 2002. VII, 408 páginas.

This study, edited by David Myers and Henry Dietz, presents an analysis of the special role of capitals in Latin America, the seat of governments and therefore considered and treated differently than other cities. The aim of this book is to see how the role and handling of capital cities has changed in the last decades after the return of democracies in most South American countries, and an increase in democracy, more generally, has led to an increased empowerment of these capitals. This increased democracy, considered the third democracy wave, is placed in a broad historical and political context, roughly starting with independence.¹ Nine Latin American cities are studied in depth, in the following, alphabetical, order: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala City, Havana, Lima, Mexico City, Santiago and São Paulo.

This last city is not the country’s capital (Brasília is), but, leaving politics aside, São Paulo dominates the country as the centre of its economy, finances, culture and education. It is the biggest town although not with such an overpowering demography as is the case for Buenos Aires (over one third of the national population): only 11,5 % of its population and 18 % of its GNP. Another difference with Spanish America is that elite structure continues to have local and regional bases. In Spanish American countries, regional elites can play an important role, although with variations. Elites of Guadalajara and

¹ Samuel Huntington, *The Third Wave: Democratization in the late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press 1991.

Monterrey are significant within Mexican politics, but Mexico is clearly a primate city. In Colombia, on the other hand, the importance of regional elites reduced for a long time the weight of its capital Bogotá, and this is only starting to change very recently. For that reason and also because there are other important urban centres in Colombia, Bogotá does not have a primate function as many other Spanish American capitals do. Bogotá also plays a different role than most of the other capitals, in part because of the country's different development: violence certainly but not a military regime; in spite of its political problems, economic growth, and a relatively late adoption of the neo-liberal model. The population of Bogotá has increased tremendously over the decades and still is, in part due to flight from violent areas and in part for economic reasons, comparable to other Latin American capitals. Its strong role and independent development is fairly recent, as it dates from the nineties.

The stories of Buenos Aires, Caracas, Lima, Mexico City and Santiago (nearly concentrating 40% of its population and producing half its GNP) are those of primate cities, which played and still play a dominant role in their own country, concentrating an important part of the total population, a pivotal political role, but also the centre of each economy and culture.

The description of each capital city starts with its historical context, although the beginnings in each case vary quite a lot, from the beginning of colonisation to the middle of the twentieth century. Each study looks at various political aspects: for instance, the role of the mayor at the various levels and in different periods: the way to become a mayor, for a long time, generally, appointed by the country's president, than through elections. This transition is part of the third democratic wave;

the work of the mayor within the administration, the relations of the mayor with the council; than, in another part, his role at a national level, the relations between congress and the capital. Allocations of funds and decentralization are two other important issues. Another interesting comparison between the mayors is to see if they ever become a presidential candidate or even president: in Bogotá never, in Lima, nearly always. Furthermore, part of each research paper devotes attention to urban aspects: public services such as transport and utilities, etc., how far the services have been privatised, how well each city functions on a daily basis.

In fact, it is fascinating to read about these developments, which, in part, run parallel following the wider political and economic context, but also fit within each country specific political and economic development. Decentralisation in Santiago started under the military to end some of Allende's initiatives. Mexico City, on the other hand, has known very late democratisation and autonomy: only in 1996 a mayor was elected democratically. This runs parallel with the change in Mexican politics and the changing position of the PRI. Havana, of course, knows also a very particular development, as it is linked to the Cuban Revolution and subsequent occurrences. It suffered for some time from a strong revolutionary anti-urban bias. Since 1992, Havana seems also to become more democratic, to get more autonomy and to get more attention for all kinds of urban projects. Neither Cuba, nor Havana may fit in Huntington's definition of third wave (political) democracy, but it has achieved a remarkable social democracy.

All in all, the elected capital city mayors have become the second most influential executive of their country, a big change since the eighties, going hand in hand with an increased democratisation nation-

ally and locally, growing autonomy and empowerment of urban centres and these capitals in particular. The strengthening of local institutions fits well in an actual trend, and not only in Latin America. Some developments, such as participative democracy, in Caracas (and, after a fashion, in Havana) could also be studied in a wider framework of these movements in other Latin American cities.

Marianne L. Wiesebron

Kay B. Warren/Jean E. Jackson (eds.): *Indigenous Movements, Self-Representation and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press 2002. 294 páginas.

The book offers a complex insight into anthropological research on indigenous movements in today's Latin America. In the last thirteen years sixteen Latin American countries have reformed constitutions in order to affirm in one way or the other indigenous claims for cultural autonomy and self-determination. During this period discourses and practices of both indigenous activists and anthropologists have undergone dramatic changes. In the same time also the public image of indigenous people has changed from victims of state violence to political activists while a new transnational indigenous intellectual elite has turned towards the field of anthropological research. The beginnings of the new transnational indigenous movement date back from the 1960s and 1970s whereas it is only during the 1990s that the influence of mass media has led to growing public awareness of indigenous activism.

Published eleven years after the pioneering volume on indigenous movements and the state in Latin America edit-

ed by Greg Urban and Joel Sherzer the articles gathered by Kay B. Warren and Jean E. Jackson reflect important theoretical and methodological achievements and challenges which have characterised anthropological investigation since the early 1990s. The introduction by the editors is followed by six case studies relating to Colombia, Guatemala and Brazil. Although the indigenous people of Colombia and Brazil come to only 1.6 or 0.2 per cent of the population respectively, the countries share claims typical to indigenous mobilizing in general, that is self-determination and autonomy, with an emphasis on cultural distinctiveness, political reforms that involve a restructuring of the state, territorial rights and access to natural resources, including control over economic development. A final article by Alcida Rita Ramos on the development of international recognition of indigenous rights since 1945 and the importance of suprastate organisms like the U.N. and extranational entities like the NGO's helping indigenous groups to reshape their ethnic identities without referring to traditional concepts like the national state or class solidarity rounds off the book.

In the introduction Kay B. Warren and Jean E. Jackson refer to today's indigenous activists-intellectuals criticising the fact that only a tiny percentage of anthropological investigation carried out by foreign anthropologists is translated and repatriated to the communities that serve as objects and subjects of investigation. These critics are the expression of a "politicization of research" which has led recently to various forms of collaboration between foreign scholars and indigenous activists and intellectuals. The present book brings together the work of leading anthropologists and indigenous activists. It includes the article of Victor Montejo, leading Mayan intellectual and professor of Native

American Studies at the University of California at Davis, on "The Multiplicity of Mayan Voices: Mayan Leadership and the Politics of Self-Representation". Another example of anthropological engagement with indigenous activism is the contribution of Terence Turner on "Representation, Polyphony, and the Construction of Power in a Kayapó Video" which portrays results of the author's work as a consultant of Brazil's Kayapó videographers who filmed and edited their own works for their communities' view.

One of the most polemic issues regarding the relationship between research and activism is the question of "authenticity", due to the fact that anthropological research has too often demonstrated the recent origin of indigenous identity and stressed for this reason the constructive nature of identity formation in general and the existence of shifting and cross-identities even within one single indigenous community. In contrast many indigenous leaders have adopted and keep faith with "cultural essentialism", an attitude often shared if not forced by the state in order to facilitate access to official recognition and national resources.

What makes the contributions to the present volume so instructive is precisely its focus on the complex relationship between indigenous self-representation and the state on a local, national and supra-national level within the context of global pressures of economic integration, liberal democratic reforms generated by the international community's focus on rights, state politics in response to the continued erosion of national sovereignty, and diverse locally generated issues and social formations.

In the case study of David D. Gow and Joanne Rappaport ("The Indigenous Public Voice: The Multiple Idioms of Modernity in Native Cauca") indigenous

culture results to be an eminently modern and shifting construct depending on varying spaces of communication. On the organizational level, particularly in the context of state approved *resguardo*-politics in Colombia, the definition of indigenous culture is based on particular modes of jurisdiction and historically legitimized life forms while on the communal level it is related primarily to concrete forms of narrative and material culture like language, mythology or handicraft. These differing conceptions of identity lead constantly to disputes on political tactics and strategy between the communal and the regional level of indigenous organization in the Cauca region. Jean E. Jackson ("Contested Discourses of Authority in Colombian National Indigenous Politics") presents a similar case of conflicts on political representation and strategy evolved between the National Indigenous Organization of Colombia and traditional indigenous authorities negotiating with government agencies during the 1996 summer takeovers.

For the Guatemalan case Víctor Montejo outlines a Mayan global identity, a clear result of recent ethnogenesis fostered by indigenous organizations and the use of modern media, which is at the same time aware of its inner cultural diversity. This awareness probably helps to explain that on the political and ideological level Pan-Mayanism is much more united than the Colombian national (and even regional) indigenous movement. Kay B. Warren ("Voting against Indigenous Rights in Guatemala") addresses the "marketing" of alternative interpretations of indigenous rights during the Guatemalan referendum in May 1999 and the subsequent congressional and presidential elections. The referendum on indigenous rights failed not in the last place due to the fact that the vast majority of the electorate (82 per cent) chose not

to vote. Nonetheless, various indigenous activists joined the new Portillo administration in important governmental posts opening a new and uncertain phase of indigenous politics on the state's level. While the regional concentration of the Yes votes in the referendum highlights the departments with a high degree of Mayan-identified populations the victory of the No votes, apart of the influence of the efficient media campaign of the Maya journalist Estuardo Zapeta questioning among other things the authenticity and the political goals of a separate indigenous identity and its legal setting, is widely related to the extent and complexity of the referendum's issues and the failure of the indigenous Yes campaign to communicate with local communities.

For the Brazilian (and Venezuelan) case Laura R. Graham ("How Should an Indian Speak. Amazonian Indians and the Symbolic Politics of Language in the Global Public Sphere") analyses the debate on the right of the Spanish speaking prominent national and international spokesman Davi Kopenawa to represent the Yanomani after a group of US anthropologists accused him of lacking any real roots in Yanomani community and culture. The debate is linked to contest among foreign anthropologists, missionaries and NGO's in gaining access to the Yanomani since the beginning of the 1990s. Graham uses this debate to open a thoughtful reflection on the problems that bilingual cultural "brokers" have representing indigenous terms and concepts and translating them into Western cultural perspectives without seeing their legitimacy questioned both on the communal and the national or international level. Finally, Terence Turner analyses the interplay of indigenous and Western cultural perspectives in the production of hybrid representations, which results from intercultural mediation, consultation, and collaboration between anthropological

filmmakers and documentarists and indigenous communities of the Amazonian indigenous group of the Kayapó.

Christian Büschges

Victoria González/Karen Kampwirth (eds.): *Radical women in Latin America: left and right*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press 2001. 343 páginas.

The collection of ten essays by young assistant professors from a variety of disciplines – anthropology, history, and political science – presents interdisciplinary case studies of Latin American women's political activity on both the left and the right of the political spectrum.

This volume focuses on six countries: Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Argentina, Brazil and Chile, but most of the articles focus on Central America. In each country women have played a prominent role in radical public politics and have helped to make political changes possible, for better or worse.

The first three essays help explain, from a gendered perspective, the most important political developments in Nicaragua over the last hundred years.

Victoria González investigates some of the limits and complexities of women's support for the Somozas: "Somocista Women, Right-Wing Politics, and Feminism in Nicaragua, 1936-1979". First she analyzes how an early-twentieth-century feminist movement metamorphosed into a nonfeminist right-wing Somocista women's movement (Ala). She shows how after the 1950s the Somocista liberalism became synonymous with a populist discourse on women's rights and how the Somozas mobilized women as voters and

workers. Within the dictatorship Somocista women played a key role not only by supporting the abuses committed by the Somozas but also by supporting to legitimize the regime.

Karen Kampwirth compares "Women in the Armed Struggles in Nicaragua", i.e., the Sandinista revolutionary guerrillas of the 1970s with the counterrevolutionary guerrillas ("Contras") of the 1980s. This chapter analyzes the socioeconomic and ideological factors that made it possible for women to become armed combatants as well as the personal reasons for their decisions. In her essay she makes the point that a comparison of Sandinista and Contra women suggests that women's politization through radical left-wing politics is far more likely to nurture struggles for gender equality than politization through radical right-wing politics.

The third chapter was written by an activist intellectual, not by an academic observer. María Teresa Blandón describes the "Alliance of Left-Wing Women, Right-Wing Women and Radical Feminists in Nicaragua". The author addresses the formation in 1996 of the National Coalition of Women, an organization that brought women from the left and the right together in order to press the feminist demands. This coalition marks the first time that Sandinista women, autonomous feminists, and right-wing women have come together and agreed upon a common agenda.

Three essays deal with El Salvador and analyze the emergence of second wave feminism from different points of view. Patricia Hipsher examines the complex relationship between feminism and the political left and right in El Salvador during the period 1980-98. She picks out as a central theme the "Feminist Autonomy and Cross-Political Alliance. Building for Gender Equality". She describes the newly established entity of the *Forum*,

which represents a political space and "seeks to unify women of all political parties, regardless of ideology".

Kelley Ready considers the ways in which "feminists reconstructed parenthood within neoliberal constraints (La Asociación de Madres Demandantes en El Salvador)" in postwar El Salvador. In coalition with right-wing women activists, feminist groups worked together to improve the situation of the women seeking child support by challenging fathers' irresponsibility.

Ilja Luciak focuses on Guatemala, drawing comparisons between that country, El Salvador, and Nicaragua. He examines women's participation in the revolutionary movements and analyzes the steps made toward "Gender Equality, Democratization, and the Revolutionary Left in Central America" in the period after the peace accords.

The second part of the volume deals with South American women.

Sandra McGee Deutsch examines women's participation in extreme right-wing organizations in Argentina, Brazil and Chile from 1900 to 1940. Upper- and middle-class women joined these groups as an extension of their activities in the Church. Some of their goals overlapped those of feminists, i.e., a greater sense of autonomy. Their participation in the extreme right reveals the class-conciliatory side of violent movement.

Liesl Hass analyzes the relationship between the women's movement and the Worker's Party (PT) in Brazil. She discusses the ideological and historical similarities, the position of feminists within the PT and the extent to which feminism has influenced the philosophy of the party. She reveals although how post-transition Brazilian politics has resisted women's participation that is still far from equal to the position of men.

Lisa Baldez examines “Nonpartisanship as a Political Strategy” in Chile used by women of two organisations: Feminine Power/*Poder Femenino* mobilized against Salvador Allende in the 1970s, and Women for Life/*Mujeres por la Vida* formed in 1983 to oppose the military government of Augusto Pinochet. This article shows that when women mobilize as political outsiders they forward their own gendered version of antipolitics.

Margaret Power analyzes the discourse of right-wing women and her roles as mothers promoted by the Chilean military government. Within a greater “politics of antipolitics” context, women were portrayed and often they defined themselves as apolitical. In 1987 conservative women began to recreate their identities. As a result of the plebiscite opening, right-women no longer identified exclusively as mothers; they were now citizens as well.

The editors and contributors to this multidisciplinary collection of essays have done not only extensive field research by interviews and personal conversations but also contributed material of archives and newspapers.

Ingeborg Nickel

Manfred Mols/Rainer Öhlschläger (eds.): *Lateinamerika in der Globalisierung*. Frankfurt/M.: Vervuert (Politik in der Gegenwart, 6) 2003. 191 páginas.

Nuestra era es considerada como la era de la globalización. Después del derrumbamiento del orden mundial bipolar a finales de los años ochenta del siglo XX, el concepto de “globalización” se llegó a establecer como una especie de “palabra mágica”. Parece que el “global village” de

McLuhan se está convirtiendo en realidad en la medida en que están desapareciendo las fronteras entre “lo interno” y “lo externo”, o entre “lo doméstico” y “lo internacional”. La interdependencia a nivel global se ha convertido en la característica esencial del fenómeno del orden global. Pero si nos fijamos bien, esta aldea global se presenta como una patria difícil, sobre todo para los habitantes de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos.

El octavo “coloquio” realizado en Weingarten estuvo dedicado a esta temática. Para definir el papel de América Latina en el proceso mundial de globalización, es necesario aclarar primero si la realización de la civilización planetaria occidental se puede considerar verdaderamente como condición previa para los procesos de globalización latinoamericanos. Considerando la situación histórica y estructural de América Latina, sólo es posible responder a esta pregunta con un cuidadoso “sí”. Después del breve impacto del “tercermundismo” de los años setenta, hace tiempo que se ha vuelto a reafirmar la pertenencia de la región al mundo occidental. Esta aceptación de la “occidentalización” no se puede llevar a cabo sin antes realizar una autoevaluación lo suficientemente realista.

La pregunta que plantea Manfred Mols en el capítulo introductorio, si América Latina pertenece a los “rule makers” o a los “rule takers” en el proceso mundial de la globalización, será contestada de una manera bastante negativa (lo que viene a reflejar la opinión de casi todos los autores de este tomo).

Andreas Boeckh analiza la situación de Latinoamérica en el proceso de globalización desde el punto de vista de las ciencias políticas. Los que hace unos diez años pudieron seguir de cerca el debate latinoamericano sobre la globalización y sobre las consecuencias que se esperaban para la

región, notaron que a través de la diversidad y precaución de las opiniones se reflejaba siempre un principio de optimismo. Después de la “década perdida” parecía que las reformas económicas estaban allanando el camino para lograr la futura integración de Latinoamérica en el mercado mundial. Hoy, ya no queda casi nada de esto, más bien la situación se ha volcado completamente: Detlef Nolte comprobó hace poco, que la mayoría de los latinoamericanos no ha pasado de la situación de “espera”, que comenzó en esta llamada “década de la esperanza” (los años noventa). Luego de hacer un análisis acerca de los ámbitos políticos de “politics”, “polity” y “policies”, Boeckh llega a la conclusión de que Latinoamérica no está suficientemente preparada para afrontar el lado político de la globalización, a pesar de presentar un claro grado de resistencia a las crisis.

Nikolaus Werz recalca en su artículo acerca del aspecto cultural de la globalización latinoamericana que ha surgido una forma de “modernidad en la periferia”. Especialmente en los EE.UU. se está llevando a cabo una “hibridización” que le da un nuevo sentido a la antigua fórmula “América a los americanos”, en relación al acercamiento entre las dos Américas.

Hartmut Sangmeister contempla el tema de la globalización desde la perspectiva del economista. El nos demuestra, con datos empíricos convincentes, que la globalización ha traído importantes reformas económicas a Latinoamérica, lo que ha producido también éxitos a nivel macroeconómico. Pero Sangmeister no oculta la otra cara de la moneda y describe especialmente el déficit existente en el ámbito de la educación. El artículo concluye con una observación acerca del potencial de actuación que existe en el ámbito social y con una advertencia sobre el peligro que corre la democracia, si sigue creciendo el descontento que existe

por las oportunidades de la globalización que se han desperdiciado.

Después del discurso general, sigue la descripción de los temas descritos en dos ejemplos concretos.

Günther Maihold describe la vida cotidiana de la globalización en México como dispersa y fragmentada. A pesar de los repetidos intentos de reformular estratégicamente y a distintos niveles las relaciones con su vecino norteamericano, parece que justamente a través de la firma del TLC (NAFTA) se ha prolongado la antigua política económica de adaptación.

Ingrid Wehr se ocupa en su contribución sobre Chile del problema que supone mantener el manejo del Estado ante las presiones mundiales de la globalización, en un país de régimen post-autoritario.

Roman Herzog y Bert Hoffmann tratan sobre la inserción de América Latina —especialmente de Perú, Costa Rica y Cuba— en el moderno mundo de la comunicación. Además de plantear la cuestión sobre la responsabilidad que recae en la política, la economía o la sociedad de transmitir el uso de las nuevas tecnologías, el artículo expone los problemas que de ésta se derivan y que, según los autores, tienen que ver con las debilidades de carácter ordo-político existentes en el Estado y en la sociedad.

Dirk Messner formula la tesis de que en un mundo globalmente integrado en forma de red, se corre el riesgo de que las relaciones entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo se modifiquen en contra de los últimos.

Wolf Grabendorff resume, a modo de conclusión, que Latinoamérica no se puede escapar de las consecuencias reales de la globalización. De todas maneras, se ha demostrado que “en contra de los postulados de la globalización, los valores políticos y sociales son más importantes que la eficiencia económica”. En este sentido,

el autor describe nuevas posiciones de defensa estatales y sociales que se pueden encontrar en América Latina. Al final, el artículo expone las crecientes asimetrías en y entre los países latinoamericanos y plantea la posibilidad de reforzar los procesos de integración en la región.

Petra Kohler

Carlos Paredes Martínez/Marta Terán (coords.): *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán: ensayos a través de su historia*. 2 vols. Zamora, Mich./México, D.F./Morelia, Mich.: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2003. 773 páginas.

Los estudios mesoamericanos originalmente habían surgido con el afán de indagar en las continuidades y rupturas de los grupos étnicos residentes en un área cultural determinada, célebremente definida por Paul Kirchhoff, aportando múltiples miradas, métodos híbridos y diálogos entre disciplinas. Sin embargo, en el quehacer académico cotidiano esta propuesta interdisciplinaria a menudo se ha ido reduciendo a un sinfín de estudios de caso arqueológicos, etnohistóricos y/o etnográficos que escasamente se interrelacionan. La obra a reseñar aquí constituye una notable y valiosa excepción a esta tendencia hacia la excesiva compartimentalización del conocimiento mesoamericanista. Centrándose en la esfera política y sus ramificaciones locales y regionales y abarcando una determinada área geográfica, cultural y étnica, Carlos Paredes y Marta Terán aportan en *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán* un con-

junto de contribuciones originales que estudian los cambios y las continuidades perceptibles a lo largo de siete siglos de procesos políticos e identitarios acaecidos a nivel local en las zonas indígenas del estado mexicano de Michoacán y particularmente en la región purhépecha de dicho estado.

Siguiendo un orden cronológico, los coordinadores reúnen en esta obra los últimos resultados de las investigaciones arqueológicas, etnohistóricas, historiográficas, filológicas, lingüísticas, etnográficas y politológicas sobre la organización socio-política y étnico-cultural de las comunidades indígenas michoacanas desde la época prehispánica (siglo XIV) hasta la época neoliberal (finales del siglo XX). Aunque es imposible resumir y valorar adecuadamente aquí cada una de las más de treinta contribuciones, un breve desglose de las distintas secciones distribuidas a lo largo de los dos volúmenes ilustra el abanico temático abarcado: “Del Estado tarasco a los cabildos indígenas coloniales”, “Las repúblicas de indios en el contexto virreinal”, “De la abolición de las instituciones indígenas al indigenismo”, “Formas políticas contemporáneas en las comunidades purhépecha” y “Un alto en el camino: miradas antropológicas al hacer y al quehacer político purhépecha”.

Lo que sí se echa de menos tras este denso e intenso recorrido por las formas de organización socio-política y de los procesos de definición y re-definición de identidades étnicas, comunales y regionales, es un último capítulo que procure recapitular las principales aportaciones de las diferentes disciplinas, que conjugue las distintas y a veces encontradas hipótesis e interpretaciones y que formule las principales interrogantes y perspectivas de investigación futura. Este desiderátum queda aún más patente en las dos últimas secciones, dedicadas a las políticas de identidad contemporáneas del movimiento intercomunal

purhépecha: resulta muy loable y valioso incluir tanto las aportaciones de los investigadores-activistas purhépecha y de organizaciones no-gubernamentales presentes en las comunidades como aquéllas de los académicos *turhíshicha*, externos, cuyas interpretaciones obviamente divergen bastante unas de otras. Una discusión ulterior de dichas divergencias y de los debates político-académicos que éstas reflejan habría guiado aún mejor al lector neófito.

A pesar de estas limitaciones menores, esta obra, resultado de un proyecto de investigación iniciado ya a mediados de los años noventa y gracias a su consistencia temática, su delimitación geográfica y su estructura cronológica, logra evitar el peligro de tantos volúmenes de actas que meramente congregan y alistan trabajos escasamente relacionados uno con otro. En este sentido, a pesar de la heterogeneidad disciplinaria, metodológica e incluso ideológica de sus autores, *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán* rápidamente se convertirá en obra de referencia no sólo para los estudiosos de los purhépecha, en particular, sino asimismo para todo aquel interesado en las estructuras y procesos políticos de las comunidades indígenas mesoamericanas y latinoamericanas en general.

Gunther Dietz

Paul Foos: *A Short, Offhand, Killing Affair. Soldiers and Social Conflict during the Mexican-American War.* Chapel Hill/London: University of North Carolina Press 2002. 223 páginas.

La guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) pasó a la historia como un gran triunfo norteamericano. Al mismo tiempo fue momento de especial humillación para el pueblo mexicano que

además se sintió defraudado por sus militares y políticos.

A 154 años de la guerra entre México y Estados Unidos, Paul Foos presenta de manera convincente “perspectivas alternativas” (p. 4) de este conflicto y nos demuestra que al otro lado de la frontera también hubo quien se sintiera engañado por su gobierno: se trata de los soldados del ejército estadounidense. Éstos también aspiraron a fama y a gloria nacional o iban en busca de aventuras, pero un número considerable de soldados simplemente buscaba un empleo y mejorar su situación económica. La guerra les prometía la oportunidad de adquirir terreno y lograr su ascenso social, lo que también explica por qué entre 1840 y 1849 un 40% de los reclutados fueron inmigrantes (p. 23).

Abarcando a través de cartas privadas, diarios, apuntes y memorias un tema importante de la historia social norteamericana, el trabajo de Foos va más allá de la guerra entre México y los EE.UU. En su ambicioso estudio el autor analiza la guerra como momento significativo en el desarrollo de “nuevas relaciones sociales de explotación” (p. 5), usando al ejército como “lente a través de la que se puede ver la sociedad americana” (p. 9). Y es precisamente ese enfoque el que le permite demostrar la ambigüedad de la ideología política de la época. Mientras los discursos oficiales sugerían la existencia de una igualdad de posibilidades, innumerables aspectos de la vida cotidiana en los Estados Unidos dependían de la existencia de la mano de obra barata. Entonces, el ascenso social del obrero era tan ilusorio como su ascenso en el ejército que usaba todos los medios a su disposición para conservar tanto la disciplina militar como las diferencias sociales. Por lo tanto, muchos de los soldados llegaron a la conclusión que en el ejército habían perdido sus derechos como ciudadanos estadounidenses y que se les trataba peor que a esclavos (p. 103).

A consecuencia de los malos tratos y la falta de paga adecuada muchos soldados desertaron y regresaron a su país, mientras que otros se integraron a un ejército de voluntarios donde los soldados podían negociar un tratamiento mejor y disfrutar de ciertas libertades (p. 109) o se pasaron al bando mexicano. Sería fácil desprender de ahí una afinidad especial entre los desertores y los mexicanos, pero Foos nos recuerda que no hay que idealizar las relaciones entre desertores y mexicanos a quienes la mayoría seguía viendo como degenerados. No obstante, también hubo amistades entre mexicanos y norteamericanos como lo demuestra el caso de John Palmer. Procedente de Arkansas, Palmer llegaría a identificarse con el estilo de vida de la familia Ibarra del pueblo de Parras, Coahuila, y a rechazar la compañía de sus compatriotas (p. 143). El autor ignora si Palmer logró realizar su plan de asentarse en Coahuila, pero sí afirma que la mayoría de los soldados que lucharon contra México no lograron lo que habían buscado en un principio: hacer fortuna y gozar de las ventajas del nuevo imperio norteamericano.

El trabajo de Foos a pesar de ser corto y por lo tanto muy condensado, logra su meta y nos recuerda que aún no contamos con estudios semejantes sobre el soldado mexicano de la guerra con Estados Unidos.

Delia González de Reufels

Ulrich Köhler (ed.): *Chiapas. Aktuelle Situation und Zukunftsperspektiven für die Krisenregion im Südosten Mexikos.* Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 95) 2003. 329 páginas.

Chiapas fue titular de las noticias internacionales en 1994 gracias al levantamiento armado del Ejército Zapatista de

Liberación Nacional (EZLN) y también después, debido a numerosos enfrentamientos sangrientos (p.ej. la masacre en Acteal en 1997). El estado de Chiapas, ubicado en el extremo sur de México, tiene renombre –al menos de forma generalizada, es decir, de acuerdo sobre todo con las afirmaciones de los “chiapanólogos” ideológicamente influenciados– como el lugar de luchas entre la maldad y el bien. La maldad está representada por los terratenientes explotadores quienes quieren apoderarse de todas las riquezas de la región y quienes, con ayuda de sus milicias privadas, desalojan y expropián a la población indígena de las tierras que desde siglos habían sido “su propiedad”. Los indígenas –que por su parte representan el bien, son aproximadamente un millón de personas, pero espacialmente muy dispersos– son quienes viven en comunidades equitativas y a quienes después del fin de la distribución de tierras no les quedó otra alternativa que el levantamiento armado para defender sus terrenos e impedir su extinción.

La tesis regidora de este volumen parte del hecho de que las noticias que logran llegar a Ciudad de México sobre la conflictiva situación en Chiapas, y que desde allí son distribuidas a la prensa internacional, incluyen en su mayor parte informaciones erradas. Este volumen quiere con sus 11 artículos –sobre los cuales no es posible referirse aquí en detalle– dar una imagen objetiva del desarrollo de la situación económica, social y etno-demográfica, así como de los procesos que generaron el levantamiento armado y los conflictos subsiguientes. Dicho objetivo se logra de manera sobresaliente: Los clichés y estereotipos más comunes son confrontados y revisados críticamente, es decir, los procesos mencionados y la situación actual son presentados de una manera muy realista. El “Chiapas imaginario”,

imperante en los medios de información internacionales, es así refutado con lujo de detalles. Como información especializada sobre Chiapas este volumen no puede dejar de recomendarse.

Günter Mertins

Manfred Hofmann: *Religion und Identität. Maya in Guatemala.* Frankfurt/M.: IKO – Verlag für interkulturelle Kommunikation 2001. 272 páginas.

Mientras la paz conseguida en Guatemala en el año 1996 a través de una serie de acuerdos puso fin a más de 30 años consecutivos de guerra civil, para algunos ni vale el papel donde se anotaron los pactos; sin embargo, para otros el logro fue significativo para el futuro de la sociedad guatemalteca, dado que no se hubiera conseguido sin un previo cambio del paradigma sociopolítico. Si los acontecimientos bélicos que costaron la vida a 200.000 guatemaltecos y desplazaron a más de un millón de personas tuvieron lugar bajo el lema de una *lucha de clases*, ya a partir de los años noventa recién se empieza a hablar de una *lucha de razas*. Así se denomina peyorativamente –desde la perspectiva del enemigo ideológico– el despertar de la conciencia indígena que se puede observar en torno al año 92, fecha de conmemoración del llamado descubrimiento de América, que para no pocos se convierte en el descubrimiento de su propia etnicidad. En un país donde gran parte de la población (alrededor de un sesenta por ciento) forma parte de las diferentes etnias del pueblo milenario de los mayas, la reivindicación sociopolítica ya no se mueve alrededor de un campesinado explotado, sino que parte del ciudadano maya marginado social y políticamente que, sin em-

bargo, representa la mayoría poblacional en un estado formalmente democrático. Los representantes indígenas reivindican el pleno reconocimiento de sus derechos humanos en todas las tareas sociales a través de una democratización real de la sociedad que a partir de ahora tiene que contar con el factor maya, como ya lo hicieron los mencionados acuerdos de paz en cuanto a derechos culturales y materiales, aunque sea sólo en el papel firmado por las partes del conflicto bélico. Para los protagonistas indígenas, sin embargo, la contraparte natural del gobierno para el discurso social no es ni la ex-guerrilla ni la izquierda política, sino el pueblo maya en su totalidad.

La obra por reseñar da otro giro a los acontecimientos, interpretando la larga lucha del pueblo maya en Guatemala bajo la perspectiva de una *teología de la liberación*. El autor se sirve de varios medios (investigación de campo, autodefiniciones de organizaciones indígenas, documentos de las iglesias, etc.) para exponer el problema de una *interrelación entre historia, violencia, identidad étnica, cultura y religión*. De manera que todo tiene que ver con todo, lo cual es cierto, y para defender su tesis el autor se dirige a la reciente experiencia histórica de Guatemala que interpreta bajo categorías teológicas, lo cual conlleva cierta problemática. ¿Por qué la lucha por la etnicidad maya tiene que ser entendida como maniobra de una autointerpretación cristiana si gran parte del despertar étnico actual se dirige precisamente en contra de la misión eclesial y cultural europea durante cinco siglos?

La obra se divide en dos grandes apartados: la exposición de *situaciones históricas* (I) y el análisis del papel de *cultura, iglesias y teologías* dentro del proceso libertador maya (II). La primera parte dedica unas pocas páginas a la historia guatemalteca durante los siglos de la colonia

y las décadas después de la independencia nacional para relatar detenidamente el *vía crucis* de los mayas bajo los regímenes militares a partir del año 1954 y durante el primer período del siguiente estado formalmente democrático. La segunda parte analiza los aportes de las comunidades cristianas (tanto católicas como protestantes) al cambio de paradigma que lleva a las iglesias a formar parte en la lucha por los derechos humanos y la autorreivindicación étnica del pueblo maya. En su último capítulo, Hofmann expone los rasgos de un movimiento libertador inspirándose en una teología maya basada en la experiencia del martirio.

Vista de cerca, la mencionada *investigación de campo* se limita a un período de apenas tres semanas en la primavera de 1994, cuando el autor junto con un grupo de estudiantes suecos realizó una serie de entrevistas en Guatemala. Dado que el tomo se publicó en 2001, resulta poco coherente que el amplio anexo bibliográfico sólo mencione títulos publicados hasta el año 1996. La bibliografía contiene gran cantidad de papeles y documentos editados por entidades de las iglesias (católica y protestantes) en Guatemala, pero buscamos en vano p.e. las numerosas obras de un exponente del movimiento reivindicativo maya como es Demetrio Cojtí Cuxil. Eso último con razón, pues la autodefinición de muchos grupos y protagonistas mayas no se mueve precisamente en la línea de una teología de la liberación sino en busca de unos caminos independientes a la interpretación cristiana y en algunos casos expresamente en contra del cristianismo histórico. En resumen, la obra de Hofmann, pese a su indudable valor documental, ejemplifica cómo cierta línea de la teología europea se apodera de las experiencias históricas de etnias marginadas.

Raimund Allebrand

Gastón A. Fernández: *The Mariel Exodus: Twenty Years Later. A Study on the Politics of Stigma and a Research Bibliography*. Miami: Ediciones Universal 2002. 207 páginas.

El 28 de marzo de 1980 un autobús con 30 cubanos penetró a la fuerza en el predio de la Embajada de Perú en La Habana. Este suceso abrió un conflicto entre las autoridades peruanas y las cubanas, que culminó con el retiro de la guardia cubana alrededor de la Embajada acompañado por el permiso de las autoridades para buscar asilo en el edificio. Durante dos días entraron en la Embajada más de diez mil personas pidiendo la ayuda del Papa y de los presidentes de diferentes países en su afán de abandonar la isla. La creciente tensión en las relaciones internacionales y en Cuba llevó a Castro a una oferta inesperada. El 20 de abril anunció la decisión de permitir a todos los que quisieran partir de Cuba a los EE.UU. hacerlo desde el puerto de Mariel. Hasta el 26 de septiembre, cuando las autoridades cubanas cerraron ese puerto, abandonaron la isla 125.262 cubanos, no solamente críticos del régimen sino también agentes secretos del régimen. El gobierno cubano aprovechó la oportunidad y embarcó en los botes y naves también a enfermos y a criminales. Este hecho, y la cantidad enorme de migrantes, causó muchos problemas a las autoridades estadounidenses, despertando cierta desconfianza hacia los marielistas en la sociedad de los EE.UU. El fenómeno Mariel, por eso, produjo desde el principio un interés especial entre los políticos, periodistas, especialistas en diferentes ciencias sociales y el público, especialmente en los Estados Unidos.

Veinte años después del éxodo, Gastón A. Fernández, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Indiana,

publica su libro dedicado al problema, junto con una bibliografía exhaustiva de artículos de los más renombrados periódicos estadounidenses en los meses clave del éxodo (*Chicago Tribune*, *Christian Science Monitor*, *Miami Herald*, *New York Times*, *Washington Post*, y también *Granma Weekly Review*), de diferentes revistas para el público general, y de estudios sobre el fenómeno publicados, sobre todo, en los EE.UU. Aunque el autor no presentase nada más que esta bibliografía, merecería el agradecimiento de los cubanólogos y de los estudiantes interesados en la política cubana y en el problema de la incorporación de los portadores del hispanismo en la sociedad de los Estados Unidos. Pero Gastón A. Fernández hizo más. En noventa páginas ofrece un esbozo complejo de los marielistas, basado en testimonios de los participantes del acontecimiento, por un lado, y por otro, en los resultados de las investigaciones de los sociólogos y las informaciones de las autoridades estadounidenses sobre diferentes problemas ligados con el fenómeno mencionado arriba: enfermos, criminales, agentes, etc.

El autor dedica su atención también a la problemática del contacto de los cubanos con las nuevas realidades de los Estados Unidos, que fue, en muchos casos, intermediado por el ambiente poco favorable de los diferentes campos para refugiados cubanos construidos por la Administración Federal. En este contexto menciona la resistencia de los marielistas contra las autoridades de estos campos, y describe la situación de los grupos especiales, como los homosexuales, inválidos y menores. En la conclusión subraya el autor que, a pesar de todas las dificultades, muchos marielistas se incorporaron finalmente en la sociedad de los EE.UU., destacando, sin embargo, una experiencia del evento: hay que despolitizar la proble-

mática de la migración y resolver los problemas sin estereotipos raciales, étnicos o ideológicos (ver p. 88). El libro lo leerá con gran interés, sin duda, no solamente el público interesado en las “cosas cubanas”, sino también todos los que se interesan por la problemática migratoria.

Josef Opatrný

Roger Burbach: *The Pinochet Affair. State Terrorism and Global Justice*. London/New York: Zed Books 2003. 190 páginas.

The historian Roger Burbach, associated to the University of California (Berkeley) and known for his extensive writings on Latin America, U.S. foreign policy, globalization and human rights, unfolds in a scholastically convincing manner the dramatic story of the apprehension of General Augusto Pinochet in London in October 1998. He discusses in detail the global clash that took place in Spain, Great Britain and Chile to bring him to justice, and highlights the decisive role of Joan Garcés, a close advisor to Allende from 1970 to 1973 and the first attorney who brought charges against Pinochet in Spain as early as in 1996. When Garcés demanded to investigate the disappearance of the Spanish priest Antoni Llidí, who joined the underground resistance after the Pinochet coup, he set loose “one of the most intriguing international human rights cases of the past half-century” (p. 6). The dramatic description of the intense tug-of-war after the *londonazo* is the strong side of this book: the question whether the old dictator is mentally and physically able to stand trial dominates the 500 days of his entrapment in London as well as the public debate and judicial

proceedings after his return to Chile. In this context Burbach stresses the commitment of brave judges like Chilean Juan Guzmán, who, although of rather conservative background, prosecutes eagerly the systematic violations of human rights during the military regime with the same intensity and determination as Baltasar Garzón in Spain. Although Pinochet finally managed to avoid trial, “he has become a completely discredited figure in Chile” (p. 143), and even the transition process was altered due to the enduring legal efforts to try him and other individuals formerly considered untouchable. This moral victory of the human rights movement over the historical legacy of the dictatorship may be the most important result of the Pinochet affair.

In the final and maybe most revealing chapter, Burbach focuses especially on the impact the Pinochet affair has had around the world as the global human rights community seeks to establish an international regime of justice. In a clear statement, he stresses especially the importance of these efforts with regard to “cynical politicians like Bush and Blair, who mouth some of the words and slogans of justice and liberty while seeking to impose a new reign of terror on the world” (p. 5). U.S. foreign intervention policy since the days of Nixon and especially during the Reagan administration serves as a direct link between the first September 11, when in 1973 the Allende government was overthrown, and the attack on the Twin Towers in New York in 2001. The sinister role of the CIA, whose interventions in and after the coup d'état were directly endorsed by President Richard Nixon – “who had become obsessed with Allende” (p. 12) as a consequence of his own anti-communist political marketing strategy- and National Security Adviser Henry Kissinger, is laid out clearly as only one example of U.S.

support of right-wing regimes. Therefore the recent calls for the arrest of Kissinger for his involvement in “genocidal activities ranging from Cambodia and east Timor to Chile” (p. 156) and in the assassination of U.S. journalist Charles Horman in Chile are driven by the same spirit as the quest for the arrest of Pinochet.

Although the author confesses openly his personal involvement with Allende’s “experiment in democratic socialism” (p. IX) and presents therefore a somewhat biased vision of the policy of collectivizing the Chilean economy carried out by the former socialist president, *The Pinochet Affair* gives nevertheless a reliable account of the protest and opposition the dictatorial regime provoked. Furthermore it includes lively portraits of leading characters of the human rights movement, whose commitment contributed to the final ousting of Pinochet’s reign after the plebiscite in 1988. The account of the “Bitter Democratic Transition”, as reads the title of chapter 5, is done by Marny Requa. The problems of a society determined to bury the past in the name of ‘reconciliation’ are discussed as the ones of a political landscape dominated by the pact made with Pinochet: civilian politicians committed themselves to forgo prosecution of the atrocities suffered during the dictatorial period “in exchange for being allowed to exercise formal political power” (p. 4). Nevertheless it is again the human rights movement who, after a positive globalization process in a socio-historic context, is to be credited for the achievements which led to the prosecution of the dictator.

In addition, the socio-psychological profile of Pinochet included in the book does not reveal him as a particularly charismatic figure with messianic visions like other historic caudillos, but as a sociopathic, paranoid and authoritarian

character. In his quest for absolute power, which is, interestingly enough, not noticeable before the coup, he is capable to order the murder and 'disappearance' of thousands of people in Chile while authorizing acts of international terrorism in Argentina, Italy and Washington D.C., as well as atrocious cooperations like the 'operación Condor' with other military regimes such as Argentina, Paraguay, Bolivia, Brazil and Uruguay. In the long history of crimes against humanity, Pinochet is characterized by Burbach as a bewildering and distressingly mediocre and un-devilish figure, whose later total lack of scruples results impossible to be fully explained, besides the author's insightful efforts.

Susanne Iglér

Julia Paley: *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. Los Angeles: University of California Press 2001. 255 páginas.

Este libro es un estudio de la transformación de los movimientos sociales en Chile desde el régimen dictatorial de Pinochet hasta la transición a la democracia, a principios de los años noventa. La novedad del estudio consiste en el análisis de los temas de la democracia, los movimientos sociales y el neoliberalismo desde una perspectiva etnográfica. Basado en un trabajo de campo que se lleva a cabo a lo largo de una década, la autora explora la variedad de significados y experiencias del concepto de democracia desde el punto de vista de grupos comunitarios, de intelectuales y de funcionarios de gobierno.

El libro está estructurado en dos partes. En una primera parte, compuesta de tres

capítulos, la autora presenta la historia de la acción colectiva de un grupo de pobladores urbanos los cuales crean en 1970 la población La Bandera a través de la toma organizada de la tierra. La autora explora la transformación del ejercicio de poder y de las estrategias de acción del grupo Llaleta, un grupo comunitario organizado a través del tema de la salud, a medida que las condiciones políticas del país van cambiando. Estos capítulos iniciales son una historia de política y estrategia en la cual se hace un nexo entre eventos nacionales y la memoria y experiencias de los residentes de la población La Bandera.

La segunda parte del libro, constituida por tres capítulos, realiza un análisis etnográfico de la democracia en Chile. La autora analiza el concepto de participación, desde los puntos de vista del gobierno y de los miembros de la comunidad de La Bandera. El capítulo inicial de esta sección se refiere a la 'comercialización de la democracia'. Este término se refiere al uso estratégico del concepto de democracia por parte del gobierno con el propósito de limitar la actividad de los movimientos sociales. La autora argumenta que el modelo de economía de mercado determina las características de las democracias contemporáneas. Una condición para el funcionamiento de este modelo es la estabilidad política la cual se logra a través de la moderación de la actividad del movimiento social.

En el capítulo siguiente se presenta la paradoja de la participación. El gobierno usa el discurso de la participación para empujar a los ciudadanos a integrarse a organizaciones de la sociedad civil desde donde pueden ayudar a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades. La promoción de la sociedad civil es, sin embargo, una estrategia política y económica del gobierno, dictada por la doctrina neoliberal, para realizar cortes en los servicios

oficiales y delegar responsabilidades a la sociedad civil. De esta manera, el gobierno logra ahorrar en los costos de gestión urbana y realizar un control efectivo de la resistencia opuesta por los movimientos sociales. El concepto de participación tiene un significado muy diferente para los líderes comunales del grupo Llaretá. Para ellos, una verdadera participación significa tener un rol activo en los procesos de decisión de los programas de gestión desde la fase de planeación hasta la fase de ejecución. En el Chile después de la dictadura, el término de participación se volvió un punto central de debate donde los líderes comunitarios compitieron con los funcionarios del gobierno para lograr una hegemonía sobre su significado.

El último capítulo del libro se refiere a la profesionalización del conocimiento. La autora argumenta que tanto en el régimen militar como durante el gobierno elegido un grupo de profesionales y tecnócratas manejan la economía del país con poca participación de la ciudadanía. Usando como ejemplo un seminario de salud en el que el grupo Llaretá juega un papel importante, la autora muestra cómo el grupo opone una resistencia estratégica al discurso oficial de participación y a la profesionalización del conocimiento. El grupo Llaretá rehúsa volverse apéndice de un sistema de “participación” que reforzaría un modelo económico neoliberal y un Estado descentralizado. La visión alternativa de este grupo sobre la democracia y la participación es un proceso donde los miembros comunitarios no son simples canales para la implementación de una política predeterminada por el gobierno, sino gestores de ideas con verdadera capacidad de decisión e implementación.

El tema de la comercialización de la democracia es de gran significado para las sociedades contemporáneas donde la política neoliberalista gana cada vez más

espacio. El enfoque de análisis de Julia Paley, que crea un nexo entre los temas de democracia, movimientos sociales y economía neoliberal, es muy prometedor para lograr una comprensión profunda de la dinámica y el carácter de los modelos de participación impuestos de “arriba hacia abajo” por los gobiernos neoliberales.

Yvonne Riaño

Jochen Plötz: *Hybridität und mestizaje bei Domingo Faustino Sarmiento und Fernández González Ochoa.* Frankfurt/M.: Vervuert (Historia y Sociedad, 8) 2003. 196 páginas.

En una época en la que el concepto de hibridez está en auge, este estudio contribuye a relacionar la historia conceptual de lo híbrido con discursos históricos concretos, y a reconstruir los orígenes específicos y las discusiones en un espacio temporal concreto, dentro del contexto de la formación de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX y del desarrollo político-ideológico a comienzos del siglo XX (el discurso de modernización). Este estudio, cuyo enfoque disciplinar procede de las Ciencias Sociales y los Estudios Culturales, se propone explícitamente como meta principal analizar en textos históricos el “estatus teórico de categorías referentes a la mezcla racial en las sociedades latinoamericanas” (mestizaje e hibridez) y “el potencial interpretativo que se les atribuye”. Plötz se dedica primero a escritos escogidos del poeta, publicista y político argentino Domingo Faustino Sarmiento para, sobre este trasfondo, pasar después a analizar con especial intensidad los escritos teórico-sociales del menos conocido sociólogo y filósofo colombiano Fernando González Ochoa.

Con esto el autor pretende dos cosas: por una parte realizar una lectura diferente de los textos de intelectuales y políticos tan influyentes como Domingo Faustino Sarmiento utilizando, entre otras, herramientas de análisis de los estudios culturales. Plötz, en la misma línea que Peter Wade¹ y Nancy L. Stepan², entiende e historiza la categoría de raza como “constructo social y simbólico” que, partiendo de objetivos políticos, entra en acción de diferentes formas. De esta forma se coloca en el punto de mira el carácter contradictorio de los textos de Sarmiento, el titubeo entre un planteamiento socio-histórico y otro basado en constantes socio-biológicas. Por otra parte, al comparar estos textos con los que González Ochoa escribió ochenta años más tarde, se pueden poner en evidencia continuidades y rupturas. Gracias a tal historización se consigue también una perspectiva más diferenciada respecto a términos y conceptos actuales.

Los dos autores que trata Plötz investigan las causas de la violenta historia (guerras civiles, dictaduras) de naciones latinoamericanas como Argentina, Colombia y Venezuela desde su independencia, así como de la miseria que afecta a su población indígena. En este contexto Plötz analiza el uso de la categoría de lo híbrido, por una parte, como “realidad” socio-biológica e histórica y, por otra, como característica específicamente latinoamericana en la que se basan los proyectos de identidad. Con lo cual, tanto con su pretensión emancipadora como con su visión de unidades políticas suprarregionales, se les asigna un lugar a Sarmien-

to y a González Ochoa en el continente latinoamericano dentro de una tradición específicamente bolivariana. En sus textos caminan a la par el reconocimiento de la hibridez de la población latinoamericana y la perpetuación de estereotipos habituales. Plötz discute a diferentes niveles la importancia que tiene la hibridez en los escritos de Sarmiento. Se hace referencia a ella como realidad demográfica, como causa que provoca imperfecciones, y es el principio que configura sus textos. En sus estudios sociológicos e históricos *Facundo* (1845) y *Conflicto y armonías de las razas en América* (a partir de 1883) Sarmiento ha sido uno de los primeros en plantear la dinámica étnica como una pregunta clave de la sociología y la filosofía de la historia latinoamericanas. En opinión de Sarmiento lo híbrido supone una mezcla ‘mala’ que produce resultados desfavorables y es fuente de degeneración³. Esta mezcla, según él, se opone a la angloamericana, que, sobre la base de la ética protestante, conduce al éxito político y económico. Plötz muestra cómo Sarmiento saca provecho explícitamente de intertextos concretos, de estereotipos y esencializaciones racistas (desde Buffon hasta Prescott) para formular sus argumentos de modernización.

González Ochoa, el “pensador de la autenticidad” –defensor de la secularización y la individualidad–, reconoce su procedencia híbrida y se inscribe en el discurso identitario a propósito del mestizaje en los albores del siglo xx. Plötz analiza sobre todo sus escritos históricos y políticos de los años treinta del pasado siglo (*Mi Simón Bolívar, Santander, Los Negroides, Mi compadre*, etc.). Al poner

¹ *Blackness and race mixture. The dynamics of racial identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University 1993.

² *The Hours of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*. New York: Cornell University Press 1991.

³ El antiindigenista Sarmiento vio en la mezcla ‘mala’ la causa de las imperfecciones en la sociedad argentina.

aquí de relieve los diferentes discursos a los que hace referencia González, el autor puede presentar el proyecto de subjetividad del “gran mulato” como una proyección de amplio alcance que se basa en reflexiones acerca de la relación entre el individuo y el Estado, en análisis psicológicos, en estudios concretos de la población indígena y sus condiciones de vida y que, sin embargo, debe permanecer relativamente imprecisa⁴. También González recurre de forma ambivalente al discurso del mestizaje; si por una parte consigue análisis diferenciados, por otra reproduce clichés estereotipados de lo híbrido como determinantes negativos: “Todo ser híbrido es promesa y pésima realidad” (González Ochoa). Además, en la obra de González Ochoa se desbarata una polémica contra la indigenista glorificación de los indios con el proyecto de identidad del “gran mulato”, que encierra en sí mismo rasgos utópicos.

No obstante, el estudio de Jochen Plötz ofrece en su conjunto una importante aportación a la historización y la clasificación discursiva de las categorías de la mezcla, hibridez y mestizaje. La complejidad del propósito de este estudio –clasificar los textos de González Ochoa y de Sarmiento en su contexto correspondiente, mostrar una perspectiva histórica en el pensamiento de ambos autores y relacionar uno con otro para después elaborar conceptos de hibridez y mestizaje– hace casi imposible que la anunciada conexión con las nuevas teorías de hibridez (García Canclini, etc.) sea implementada. La ciertamente deseable relectura de estas

nuevas teorías sobre el trasfondo de la historización del concepto ya abre un nuevo terreno que sobrepasa el marco de este estudio.

Anja Bandau

Ignacio Klich (comp.): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. College Park: Hispamerica 2002. 252 páginas.

Este libro, compilado por el coordinador académico de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), quien también es responsable de otras colecciones sobre igual tema en revistas y libros académicos argentinos y extranjeros, contiene tres importantes capítulos referidos al nazismo en obras literarias y revistas culturales argentinas, parte de un conjunto más amplio que incluye sólidas contribuciones de destacados académicos argentinos. Tal el caso de María Inés Barbero sobre la historiografía argentina del período nazi y primer peronismo; Cristian Buchrucker, sobre el impacto en distintos ámbitos argentinos de quienes vinieron al país después de la guerra; Luis Alberto Romero, sobre el auge y caída del Tercer Reich en la prensa argentina; Daniel Sabsay, sobre posibles influencias nazis en la jurisprudencia argentina; amén del propio Klich, autor del primer trabajo centrado en la Argentina respecto del caso Eichmann. Si bien no todos éstos se ocupan de temas literarios, su mérito para el programa de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), *Educación para la Tolerancia: La shoá en la literatura argentina*, no ha sido insubstancial.

María Inés Tato y Luis Alberto Romero se preguntan sobre las visiones del régimen nazi en la Argentina. Los interesados,

⁴ Ochoa considera que tanto la capacidad de conocerse a sí mismo, la constitución histórica, como la “mezcla de todas las razas” constituyen el requisito necesario para el desarrollo de Latinoamérica.

particularmente el público especializado, en conocer el rol de la prensa en la construcción de la imagen del nazismo tienen en este trabajo un valioso aporte esclarecedor. Tato y Romero nos proponen un análisis del fenómeno desde el campo de la prensa escrita porteña, que asimilan a la argentina, advirtiéndonos que, la pregunta inicial, alude a un aspecto informativo y a otro interpretativo. La generalización que se realiza al tomar como prensa argentina a aquélla que excluye diarios de localidades como Córdoba, Rosario o Mendoza, donde la politización y la conformación de una opinión pública sensible a estos problemas también existió, puede imputarse como una suerte de débito. Aun así, es importante señalar como un acierto metodológico el haber escogido como unidad de análisis el campo periodístico. Puesto que éste fue un agente significativo en la formación de la opinión pública y su éxito se debe, tal cual señalan los autores, a una eficaz alfabetización de las masas y a una creciente politización de la sociedad argentina.

Su trabajo se divide en cuatro apartados que tratan con solidez la construcción de la imagen del régimen nazi en la Argentina. El uso de una prosa clara y precisa no da lugar a equívocos sobre el rol jugado por los periódicos y revistas de la época que, aunque editadas en Buenos Aires, tenían alcance nacional. Tales fuentes sirven para que los autores describan y expliquen la acción de la prensa en la construcción de representaciones sobre el nazismo, el fascismo y el comunismo, en el período comprendido entre los años 1930-45. Como método, claramente se manifiesta el análisis de los editoriales. Tato y Romero también examinan las noticias sobre el régimen nazi y artículos de intelectuales o referentes políticos de distintas tendencias ideológicas. Las diferentes miradas y perspectivas de la época nos

remiten a una pluralidad en el tratamiento de un tema controversial, destacable. En este sentido los autores tipifican sus fuentes en prensa partidaria y militante y en “gran prensa”, es decir aquélla que se asume como empresa periodística distanciándose de lo partidario o faccioso aunque no de lo ideológico. Ambas aportan representaciones sobre el nazismo que permiten reflejar con ajustada fidelidad el clima de ese tiempo.

El interés central del artículo se refiere a los intentos, poco exitosos, del régimen nazi por difundir una imagen favorable en la Argentina y de los logros alcanzados por la oposición en la configuración de una imagen negativa sobre Hitler y el Tercer Reich. Se trata de una caracterización de los actores pronazis y antinazis en un contexto de definiciones políticas, donde los problemas internacionales se combinan con los nacionales dando lugar a alianzas de grupos y partidos, que son el marco que eligen los autores para situar su estudio. Señalan que los puntos de vista de la prensa no fueron uniformes y que el interés por el fenómeno fue creciente, en relación directa con el desarrollo de la Segunda Guerra y su impacto en la política local. Una vez desencadenada la guerra, la alineación mayoritaria de la prensa giró hacia posiciones marcadamente antinazis, quedando situadas en franca minoría las posiciones pronazis, lo cual coincidió con los alineamientos políticos de la sociedad nacional. Una contribución original al estudio del fenómeno es la exploración sobre las causas de la adhesión a las posturas antinazis. Estos tópicos fueron demostrados con suficiencia analizándose los aspectos antes señalados.

Con el traspase del periodismo a la literatura, cabe anotar los capítulos literarios de la obra: “La representación ficcional del fascismo católico en Manuel Gálvez”, de Leonardo Senkman, coinvestiga-

dor del trabajo que la CEANA le encomendara a Saúl Sosnowski; “*Nosotros y Sur: el enemigo y la guerra*”, de Fernando Degiovani, asistente de Sosnowski, y “*Letras e imágenes de guerra*”, del propio Sosnowski. El referirse a este último, en apariencia el integrante jerárquicamente más importante de esta terna, no desmerece en modo alguno a sus colegas, si bien el trabajo de Senkman es más afín a la investigación de historiadores de las ideas, en el caso de este volumen el altamente considerado e instructivo escrito de Cristian Buchrucker. Lo mismo debe decirse del resto del contenido de esta obra, incluyendo un trabajo *sine qua non* para una comisión como la CEANA, aquél sobre el caso Eichmann, en el que su autor demuestra cómo hacerle frente a la penuria de fuentes documentales y otras con estrictez y destreza para un trabajo destinado a dilucidar las razones del escamoteo del tema Eichmann en la Argentina, a pesar de su riqueza para facilitar el conocimiento del país y gobierno de Arturo Frondizi.

Especialista en Borges, el artículo de Sosnowski comienza –al modo de una clase– con una motivación a su lectura: la mención a la película *Pobre mariposa* (1985), dirigida por Raúl de la Torre sobre guión escrito con Aída Bortnik. Del film se destaca una cuestión histórico-narrativa y otra ideológica. Lo histórico-narrativo se inicia con la caída de Berlín y culmina con la recuperación de la democracia en la Argentina. Es decir que abarca desde los años cuarenta en Europa hasta el inicio de los ochenta en nuestro país. En el aspecto ideológico, apela a que no se pierda la memoria y que ésta forme parte de la conciencia del pueblo argentino. La mención de la película es una acertada introducción en el tema de las repercusiones del nazismo y el fascismo en la Argentina y su presencia en la literatura.

Sosnowski elige en primer lugar algunas obras paradigmáticas de Borges sobre el tema. El hecho de que Borges sea tópico de especialidad de Sosnowski ilustra el proceder de la CEANA al recurrir a académicos argentinos y extranjeros con pericia sobre los temas que les fueran encomendados. Así, destaca Sosnowski que en el texto titulado “1941” existe un doble discurso que, mientras nombra a Europa se refiere a la Argentina.

La preocupación más urgente de Borges fue –para Sosnowski– que el peronismo y las variantes nacionalistas eran, en nuestro país, equiparables a los regímenes totalitarios, sustentados en la intromisión del Estado en los actos del individuo. Ése fue su miedo y la escritura su modo de expresarlo y alertar. Ello no significa que entre lo que más agraviaba a Borges también se contara lo irracional y, con ello, el racismo, la discriminación, y el nacionalismo.

En la segunda parte de su artículo, Sosnowski elige otro género literario: el teatro, esta vez desarrollado por una mujer, Griselda Gambaro, a través de sus obras *El campo* (1967) e *Información para extranjeros* (1973), en las que representa al nazismo. Según el autor, el teatro de Gambaro desconcierta e inquieta siempre. En el imaginario argentino el campo alude a lo rural, pero en la obra de esta dramaturga tiene otro sentido: se refiere al campo de concentración, que además de ser el campo nazi, cuando fue reestrenada en 1984, pasó a referirse ineludiblemente a la última dictadura argentina (1976-83).

En el mismo sentido, el otro texto dramático, *Información para extranjeros*, apela a la extranjería como identidad vinculada con la amenidad, como algo que le ocurre a los otros, propio de esa misma dictadura. El lector ve en el teatro contestatario de Gambaro las huellas del nazismo en el autoritarismo criollo.

Otro escritor, en este caso totalmente anticanónico al momento de publicar sus obras, es analizado por Sosnowski: se trata de Manuel Puig, que surgió a la literatura como un marginal. Y justamente, lo primero que se reconoce en la producción de Puig es que incorpora a su escritura los discursos de la marginalidad: la novela policial, el tango, el bolero, lo *kitsch*; y trata temas censurados: la homosexualidad y la diferencia.

Sosnowski estudia *El beso de la mujer araña* (1976), también llevado a la pantalla, cuyo escenario es una celda de la cárcel de Villa Devoto, en la Buenos Aires de mediados de la década de los setenta, donde se encuentran los personajes: Molina, detenido por corrupción de menores y Valentín, arrestado y torturado por actividades subversivas. Estos datos de la realidad argentina se relacionan intertextualmente con otro código semiótico, el del cine, mediante la inclusión en el texto de la referencia a un film de propaganda nazi, que muestra la transformación ideológica de una actriz francesa, lo cual se entremezcla con los partes militares argentinos, dando lugar así a la enunciación polifónica de diferentes voces del poder. La cárcel es “una metáfora de los prejuicios y cerrazones de la sociedad”, dice textualmente Sosnowski. Sin embargo, la no aceptación del otro por diferente, que tanto sufrimiento ha provocado en la humanidad –y que en el texto de Puig está encarnado por el homosexual y el guerrillero– tiene en esta obra una salida: el diálogo sin tabúes entre las personas; desde el lenguaje se apuesta a la bondad del hombre.

Por último, Sosnowski incorpora en su artículo un texto biográfico, de investigación periodística, titulado *El pintor de la Suiza argentina*, de Esteban Buch, que narra la vida de Toon Maes, el pintor belga que vivió en Bariloche. Desde el

momento de la muerte de Maes y a partir de una necrológica, Buch reconstruye la trayectoria de quien había simpatizado con un partido autoritario y aristocrático que pretendía imponer la supremacía de la cultura flamenca, llegando él a ser jefe del Servicio de Propaganda de una entidad colaboracionista belga y que, antes de la caída de Bélgica huyó a Alemania y luego a Suiza, para terminar instalándose en Bariloche, donde se transformó en un ciudadano más y llegó a consagrarse como pintor. Del texto de Buch se desprende que más allá de narrar la vida de un nazi en la Argentina y de destacar la aceptación con que fueron recibidos por el gobierno de Perón, lo más importante es el pacto de silencio que hubo en nuestro país con respecto a los prófugos del nazismo que se refugiaron en este territorio y a quienes nadie les preguntó, ni mucho menos les cuestionó, nada. Buch extiende este pacto a los hechos de la última dictadura. El silencio cruzando nuestra historia contemporánea.

Sosnowski retoma la idea del pacto de silencio para concluir su artículo expresando la convicción de que la literatura no hace acuerdos de ese tipo, por el contrario, Borges, Gambaro, Puig (y muchos otros escritores argentinos que seguramente por razones de un recorte necesario no aparecen en este artículo) no se callaron, sino que se hicieron oír a través de sus ficciones. Está claro que la literatura no sólo es provocadora de placer, sino que es también un contradiscurso que interpela al oficial y expresa a los que no tienen voz, provocando zozobra en los lectores, o al decir de David Viñas la literatura es desobediencia debida.

El pasaje del análisis de la literatura y la prensa al de la jurisprudencia recae en Daniel Sabsay y Andrea Pochak. Constitucionalista y asesor de la intervención federal a Santiago del Estero, Sabsay, y

una de sus alumnas sobresalientes, Pochak, que dirige los asuntos jurídicos de una destacada ONG promotora del respeto a los derechos humanos, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), arriban a la conclusión de que la influencia del pensamiento nazi en la justicia federal no fue explícita, sino solapada. Para ello parten de un hábeas documental de alrededor de 250 fallos de tribunales federales argentinos –cuya lista se agrega al final del trabajo–, pertenecientes a la Colección Jurisprudencia Argentina, complementada con la consulta perfeccionante de la revista *La Ley* y artículos de doctrina. Sabsay y Pochak han indagado en aspectos colaterales como fallos sobre pedidos y rechazos de ciudadanía, expulsión del país, etc. para determinar valores, criterios y hasta rasgos ideológicos en las sentencias de magistrados argentinos. El instrumento idóneo para ello fue el análisis del discurso a fin de detectar la existencia de neutralidad/subjetividad en el lenguaje de los fallos.

Durante el período estudiado, la política de puertas cerradas, puesta en marcha en nuestro país con respecto a las oleadas migratorias hacia 1920 se acentuó en la década de los treinta, acompañada de una jurisprudencia restrictiva, intolerante, despectiva, indiferente o de manifiesta hostilidad, no sólo hacia los migrantes “exóticos”, sino hacia el extranjero en general. No olvidemos que hacia esta fecha la noción de extranjero se devalúa, ya que a él se le viene atribuyendo desde antes la responsabilidad de la conflictividad social que vive el país, apareciendo como novedad el concepto de *refugiado* entremezclado con el de *exiliado*, tal como lo señalara Fernando Devoto, investigador de la CEANA, en uno de sus libros.

A través del análisis de los fallos, en los casos puntuales de restricción al ingre-

so al país, negación de ciudadanía y expulsión aparece un pensamiento discriminatorio e intolerante traducido en rechazos o cancelación de ciudadanía, siempre bajo apelativos peyorativos de fuerte carga subjetiva (indeseables, inadaptados, inmorales, deshonestos, carentes de aptitudes físicas y morales, etc.). También, se encontraron violaciones al debido proceso y ritualismo administrativo.

El otro tópico a analizar, es el de la influencia de la teoría eugenésica, tanto en la legislación sobre matrimonio civil como en la ley de profilaxis, percibiéndose en los fallos la existencia de estereotipos agravados por atribución de responsabilidad, por analfabetismo, alcoholismo, o hipoacusia.

Un caso paradigmático sirve para mostrar, más allá de la influencia ideológica, la existencia de una importante colectividad nazi, cuyas actividades a juicio de las autoridades no revisten peligrosidad hasta fines de los treinta. Tal es el caso del Partido Nacional Socialista, del que la justicia se desentiende al no existir una legislación punitiva al respecto.

En los cuatro fallos que se comentan sobre solicitud de expulsión de ciudadanos alemanes por actividades antinacionales, de los cuales dos son aceptados y dos rechazados, los autores detectan benevolencia y extrema “respetuosidad” de las garantías constitucionales. Si bien no se puede generalizar sobre la influencia de esta ideología totalitaria y racista en el Poder Judicial argentino durante la época abordada, la jurisprudencia existente prueba la adhesión de muchos de sus miembros al ideario nazi-fascista.

En suma, este volumen, al igual que los números monográficos de las revistas *Ciclos y Estudios Migratorios Latinoamericanos*, no sólo ilustran los avances alcanzados por las investigaciones de la CEANA, sino también su seriedad, tan

ajena a cacareos y estridencias mediáticas. Lo mismo puede decirse de la sección argentina, predominantemente originada en la CEANA, del libro del académico Oliver Rathkolb (comp.), *Revisiting the National Socialist Legacy*. De publicación apoyada por la fundación socialdemócrata Bruno Kreisky, éste indica la independencia ideológica de la que han sido beneficiarios los investigadores de la Comisión cualquiera el ropaje del gobierno argentino de turno. No es casual, entonces, que a diferencia de las secciones que este volumen le dedica a otras comisiones, aquélla de la CEANA no aparece bajo la rúbrica “historia por encargo” que, sin permitirnos emitir opiniones sobre la calidad del trabajo de éstas, realza el de la Comisión argentina.

*María Elena Hany de Segura,
Norha Trettel de Varela y José Ariza*